

¿Quién hablará de las muertas? Resistiendo al olvido desde los ensamblajes narrativos feministas

Who will tell the stories of the deceased women?
Resisting oblivion through feminist narrative assemblages

Nerea González Calvo

Universidad Politécnica de Madrid, España
nerea.gonzalezc@alumnos.upm.es
<https://orcid.org/0000-0002-6175-4557>

Atxu Amann Alcocer

Universidad Politécnica de Madrid, España
atxu.amann@upm.es
<https://orcid.org/0000-0002-3868-7878>

Citación: González Calvo, N., Amann Alcocer, A. (2023) ¿Quién hablará de las muertas? Resistiendo al olvido desde los ensamblajes narrativos feministas. *[i2] Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio*; 11 (2), 73-84. <https://doi.org/10.14198/i2.22936>

Fecha de recepción: 10/06/2022

Fecha de aceptación: 21/06/2023

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: Las autoras declaran no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2023 Nerea González Calvo y Atxu Amann Alcocer

Resumen

Las investigaciones de género en ocasiones se ocupan de las muertas que han sufrido en sus cuerpos la violencia extrema por su simple condición de mujeres. Los estudios feministas a menudo ponen en el centro de la historia a las numerosas víctimas del horror del sistema cis-hetero-patriarcal-colonialista, que han sido ignoradas e invisibilizadas sistemáticamente. A través de sus redes, realizan una labor de denuncia activa, dando voz, honrándolas y planteando propuestas creativas *más que humanas*, que se enfrentan críticamente a la *necropolítica* normalizada (Mbembe, 2011).

La mayoría de las prácticas desarrolladas se pueden entender como ecologías tecnoartesanales, que superponen cuerpos, tiempos y espacios; son frecuentemente posproducciones experimentales que exploran, seleccionan y reúnen diversos materiales con el fin de cocrear nuevos objetos. Una de estas prácticas cotidianas narrativas más significativas es la de los collages, entendidas como un caso particular de los ensamblajes.

Enfocándonos en los objetivos, en el caso específico de las prácticas destinadas a la reparación, los conjuntos de artefactos que resultan, de algún modo resignifican los espíritus de las muertas: quienes durante mucho tiempo fueron censuradas y sometidas por la lógica del dominio consciente, ahora son espectros cooptados, absorbidos por la lógica sistémica de la muerte, que mediante las prácticas reparadoras, logran su emancipación como sujetos políticos.

Este artículo entre un estado del arte y un manifiesto, aborda con urgencia la siguiente cuestión: *¿quién hablará de las muertas?* Reconoce la investigación sobre la práctica que indaga en la memoria y la reparación en clave de género, mirando al pasado, para intervenir en el olvido y visitar la historia; interpela el presente de hacer-con (Haraway, 2019), como un futuro cercano posible, ético y más que humanamente vivible.

Palabras clave: ensamblaje; feminista; feminismo; necropolítica de género; violencia.

Abstract

Gender research sometimes focuses on deceased women who suffered extreme bodily violence simply because they were women. Feminist studies often centre their narratives on the many victims of the horror of the cis-hetero-patriarchal-colonialist system, i.e., those who have been systematically ignored and made invisible. Through their networks, these authors issue powerful denunciations, giving these women a voice, honouring them, and advancing creative “more-than-human” proposals that critically confront normalised “necropolitics” (Mbembe, 2011).

Most of the developed practices can be understood as “techno-craft ecologies”, in which bodies, times and spaces overlap. They often consist of experimental post-productions that explore, select, and bring together diverse materials in order to “co-create new objects”. Among the most significant of these everyday narrative practices is collages, i.e., a specific form of assemblages.

Focusing on the specific objectives of reparation-oriented practices, the assemblages of artefacts somehow re-signify the spirits of the dead: the latter were for a long time censored and subjected to the rationale of conscious domination. They are now co-opted spectres, absorbed by the systemic logic of death. Reparation practices enable accomplishing their emancipation as political subjects.

This article is midway between a state of the art and a manifesto. It addresses the urgent question: *Who will tell the stories of the deceased women?* We highlight the research accomplished in gender-oriented investigations into memory-building and reparation, delving into the past, forestalling oblivion and revisiting bygone stories. The issue calls for “making-with” (Haraway, 2019) in the present, to foster a possible, ethical, and more human and liveable near future.

Keywords: assemblage; feminist; feminism; gender necropolitics; violence.

[...] He perdido el hilo
 El hilo de esta historia
 He perdido el hilo
 El hilo de ésta (Arnal y Bagés, 2017)

1. Antecedentes: del feminicidio a la necropolítica de género

Cuando era chica, Cometierra tragó tierra y supo en una visión que su papá había matado a golpes a su mamá. (Reyes, 2019, Contraportada)

Las investigadoras propusieron el término femicidio/feminicidio (Caputi y Russell, 1992) para nombrar el crimen de mujeres a manos de los hombres por el hecho de ser mujeres, un problema recurrente de orden global, que se cataliza desde el sistema patriarcal (Tiscareño, 2019), con factores coincidentes como la misoginia, la sexualidad sádica y la construcción social de la masculinidad.

En el marco internacional, el término feminicidio se consideró por primera vez en el Primer Tribunal Internacional de Crímenes contra Mujeres celebrado en Bruselas durante 1976, cuando Russell (2006) lo mencionó, retomando el término del libro *A Satirical View of London* de John Corry (Atencio, 2011). Posteriormente, en los 90, Caputi y Russell (1990) en *Speaking the unspeakable* aludieron al femicidio/feminicidio como un acto realizado por los hombres motivados por un sentido de apropiación del cuerpo de las mujeres. En 1992, ampliaron la versión presentando el feminicidio como el extremo de un continuum de terror anti-femenino que incluía una amplia variedad de abusos verbales y físicos, tales como violación, tortura, esclavitud sexual, abuso infantil incestuoso o extrafamiliar, golpes físicos y emocionales, acoso sexual (por teléfono, en las calles, en la oficina, y en el aula), mutilación genital (clitoridectomías, escisión, infibulaciones), operaciones ginecológicas innecesarias (histerectomías gratuitas), heterosexualidad forzada, esterilización forzada, maternidad forzada (por la criminalización del aborto), psicocirugía, negación de comida para mujeres en algunas culturas, cirugía plástica, y otras mutilaciones en nombre del embellecimiento. Caputi y Russell destacan que siempre que estas formas de terrorismo resulten en muerte, se transforman en feminicidio (Tiscareño, 2019).

Aunque existen distintas definiciones de feminicidio, es importante cuando se le añaden rasgos específicos en algunos lugares especialmente violentos, como México, donde la jurista Lagarde (2006a, p.1) expresa que “el feminicidio es un crimen de Estado: se trata de una fractura del Estado de derecho que favorece la impunidad”; según ella, con esta definición se le da una explicación política a un problema que ha sido abordado desde un punto de vista policíaco (Tiscareño, 2019).

En efecto, el feminicidio es la expresión directa de una necropolítica de género, que define quién importa y quién no, quién es desechable y quién no (Mbembe, 2003; Casper y Moore ctd. En Tiscareño, 2019) y en este sentido se dibuja una línea desde el biopoder hasta la necropolítica (Braidotti, 2007; Mbembe, 2003). Recordemos que, para Foucault, el biopoder representa un conjunto de estrategias de saber y relaciones del poder, que absorbe el derecho a la vida y a la muerte a través de la biopolítica, como forma de gobierno que aspira a la gestión de los procesos biológicos de la población. El biopoder parece funcionar segregando a las personas que deben morir de aquellas que deben vivir; es entonces cuanto el poder se centra entre unos y otros en el campo biológico. La economía del poder consiste en regular la distribución

de la muerte y en hacer posibles las funciones mortíferas del Estado, es lo que Mbembe (2003, p.12) llama la condición de “aceptabilidad de la matanza”.

La política como una obra de muerte es lo que Mbembe considera necropolítica, que se encuentra en “aquellas figuras de la soberanía cuyo proyecto central es la instrumentalización generalizada de la existencia humana, y la destrucción material de cuerpos y poblaciones humanas juzgadas como desechables y superfluas” (Mbembe, 2003, p.49).

Para que la necropolítica de género pueda funcionar, se requiere del contexto de desechabilidad política y se precisan dos factores: la existencia de normas sociales que justifiquen a los hombres de un sentido de posesión sobre las mujeres, en donde la violencia masculina se ve como algo normal, que valora la masculinidad agresiva y autoritaria, y la existencia de altos niveles de tolerancia frente a las diferentes formas de violencia contra las mujeres (Tiscareño, 2019).

2. Prácticas arqueológicas situadas: las vivas-todavía narran para recordar

Las cigarras nos cuentan que, tras pasar años enterradas bajo tierra, resurgieron del barro para cantar con su característico zumbido atronador (fig.1). Ese contar/cantar cigarra, que ecllosiona del coro de millones de estos insectos, conecta en cierta forma con el fabuloso *story telling* de Haraway (1994) convirtiéndose por excelencia en la práctica situada del pensamiento feminista contemporáneo; implica ese pensar-con que remite al lema de Haraway (2019, p. 71) rescatado de su amiga Marilyn Strathern: “Importa qué pensamientos piensan pensamientos, importa qué historias cuentan historias”.



Fig.1. Sobre la cigarra en la exposición: CICADA Deitch Projects, New York, NY. November 14, 2019 - February 1, 2020 (Swoon). Fotografía de Swoon Studio.

Las vivas-todavía son supervivientes sabedoras de la conexión intensa con las muertas y albergan en sus lazos, cicatrices, materias inertes y afectos comunes. Experimentar el dolor físico agudo –lo físico entendido como un extenso afecto semiótico-material–, aparece como la sensación más intensa, capaz de borrar el resto de experiencias y a su vez, capaz de hacerse la menos comunicables de todas (Arendt, 2019).

En ese sentido, saberse atravesada por la muerte es posicionarse crítica y creativamente ante el andamiaje necro-político que, como proceso exterminador y extractivo, está basado en la vejación extenuante de la vida. Lo necropolítico soterra los cuerpos de las muertas-vivas y somete a las todavía vivas a la agonía y al silencio, imponiendo con ello una narrativa de muerte sobrevenida o anunciada respectivamente. A estas situaciones, que se hacen premisas en el funcionamiento de la imaginación colectiva, podríamos llamarlas, según refiere Gabriel Gatti (2020), desapariciones sociales.

Son todas ellas una misma narración abierta e inacabada, capaz de desbordarse hasta que una decide poner un punto y final, excepto si se sabe atravesada por la muerte (Zafra, 2021). Sin una rememoración sostenida, que requiere indisolublemente del apoyo del relato, no es posible según Haraway, aprender a vivir con nuestros fantasmas. Rememorar nos permite pensar-con (Haraway, 2019), siendo ahí, donde las *prácticas arqueológicas situadas* se rebelan a lo necroacontecido. De ese modo, la arqueología, que trabaja con la cuestión de la aparición, nos permite sacar a la luz, desenterrando aquellas cosas que, consciente o inconscientemente, están ocultas (González Ruibal, 2020).

Son las prácticas de cantar, contar o narrar, que no dejan de ser las de escribir y relatar, trayendo a escena la táctica de la oralidad; la escritura se hace política cuando advertimos su disponibilidad como herramienta de libertad y conciencia, que se ve atravesada por los interrogantes sobre el mundo que habitamos y la imaginación de otros mundos posibles (Zafra, 2016). Como dice José Carlos Agüero son prácticas de vida, pues hay necesidades que sólo se conocen si te aproximas a ellas (De Vivanco, 2019).

Esta práctica encarnada emocionante (Zafra, 2021) capaz de visibilizar relatos diversos, nos interpela gracias a un entramado de voces. Es una potente práctica de emancipación, que activa la búsqueda en el pasado, para visitar la historia e intervenir sobre las ausencias sistemáticas del olvido impuesto. Esta revisión creativa se hace posible en lo *matérico* de las voces, los cuerpos, los objetos, los espacios y las creaciones: las “espectradas” hablan, se hacen presentes:

[...] un «érase una vez», un objeto perdido, una ausencia que remite a lo simbólico, al pasado que cambia, un espejo que permite encender conciencia. (Zafra, 2016, p. 34)

: ¿Es posible entender ese extraño lugar entre la vida
y la muerte, ese hablar precisamente desde el límite?
: una habitante de la frontera
: ese extraño lugar
: ella está muerta pero habla
: ella no tiene lugar pero reclama uno desde el discurso
: ¿Quieres decir que va a seguir aquí sola, hablando
en voz alta, muerta, hablando a viva voz para que todos la oigamos? (Uribe, 2012, p.27)

En este sentido, Octavia E. Butler (2020, p. 46) ha defendido a lo largo de sus obras cómo narrar permite afrontar lo perturbador: contar los problemas que nos atraviesan, bien sea en las páginas de un diario, un artículo, un cuento o hilvanarlos en las hojas de una novela, “me ayuda a superar el problema y seguir con mi vida”. Butler desarrolla un complejo artefacto

de género, sumamente contemporáneo dentro de la alternativa feminista especular, aunando antirracismo-ecologismo-ética afirmativa-teoría cuir-tecnociencia y subjetividad poshumana. Ejemplo de ello, es Lauren Olamina, la joven protagonista de la *La parábola del sembrador* (Butler, 2021), obra distópica que forma parte de la trilogía tristemente truncada con su temprana muerte. Olamina, quién sufre de hiperempatía una sensibilidad que le dispone a verse afectada por las emociones de las demás, habita en una sociedad donde cualquier fragilidad se entiende como un riesgo, rebelándose a ello en un relato atravesado por la vida, la muerte, el miedo, el dolor, la lucha por la supervivencia y la protección de la *interdependencia ecosistémica*. Octavia, encarnada en Olamina, metaenuncia nuevamente cómo afrontar lo doloroso: “A veces, escribir sobre algo hace que sea más fácil soportarlo” (Butler, O.E., 2021, p. 122).

3. Ensamblajes tecnoartesanales: las supervivientes posproducen¹ para resistir

Sus cuatro cuadernos estaban dentro de una caja de cartón entre muchas otras cosas más: pinceles y calcomanías, plumillas, cutters, papel albanene y papel fabriano, tarjetas, libros, aretes y pulseras, cajitas varias. [...] A Liliana le gustaba guardar cosas, especialmente cosas pequeñas (Rivera Garza, 2021b, p. 197).

Los cuerpos supervivientes se presentan como despojos de memoria encarnada (fig.2), usando este término de Rosi Braidotti (2007) para referirse a cuerpos de cartografías, que despliegan la potencia feminista en el deseo de cambiarlo todo (Gago, 2019). Son pura conexión orgánica llena de vitalidad, se enfocan en descolocarse de la posición de entrega al abuso y actúan transfigurando el presente para impedir que la carnicería prosiga (Rolnik, 2019), desarrollando micropolíticas en clave cotidiana, hechas de eso que Marisol de la Cadena (2020) alude como potencia compartida.



Fig.2. Fotografía de Seila Montes del memorial feminista para honrar a las víctimas de feminicidios, sito en la valla del Palacio Nacional (Ciudad de México) Montes, 2021.

1 Entendemos la posproducción como una práctica situada desde dónde cocrear a partir de la conexión de desechos y hacerlo de un modo afectuoso, reconociendo suturas posibles en la fragilidad y vulnerabilidad compartida. Esta manera de posproducir implica sostenernos con “otres”, como ecologías de reparación y de cuidados, desde procesos experienciales que ahondan en la recolección, el reencuentro y la resignificación.

Contar el terror es, sin duda, hacer memoria (fig. 3); en este sentido, hablar de las muertas y resistir activamente a las urdimbres sistémicas de la necropolítica, permite practicar una política del cuidado en el sostenimiento material de las vidas, de las que se encuentran y reencontran. Las expresividades híbridas, artístico-creativas, de los movimientos feministas y de las voces diversas con sus formas dispares —discurso, gesto, movimiento— (Butler, J., 2020), materializan objetos, tecno-artesanías, donde precisamente, esos cuerpos que se hibridan con los objetos, comunican, reconocen y resignifican a las muertas, invocando, de algún modo, a los espíritus de las que ya no están entre nosotras.

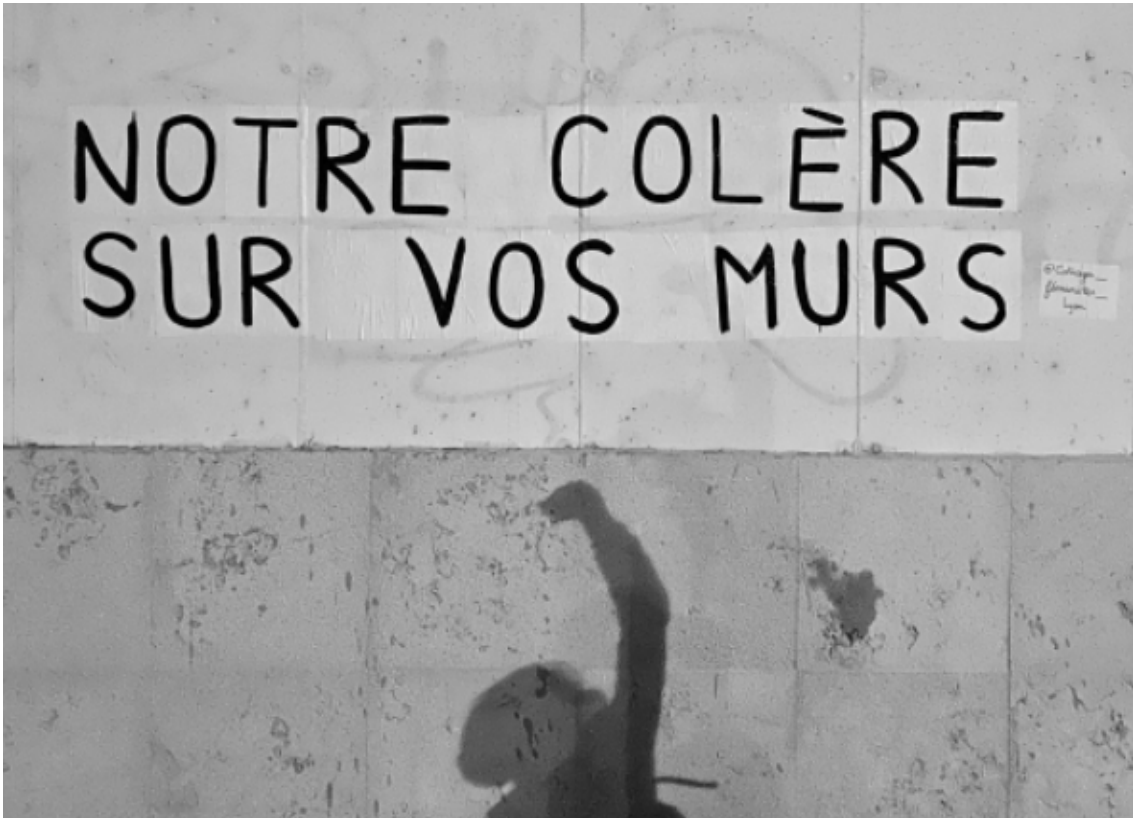


Fig. 3. Fotografía de grafiti/pintada, el texto traducido sería: “Nuestra rabia en vuestros muros”. Fotografía de Collages Féministes Lyon @CollagesLyon (2020).

Estas proposiciones factuales, fabulosas y ficcionales se articulan como un discurso plural y secuencial. Aparecen para reivindicar y cuestionar las violencias, demandando unas condiciones que permitan que la vida persista y sea vivible, concretando e identificando la precariedad y la muerte (Butler, J., 2020). Según Anna Tsing, en la actualidad, es precisamente la precariedad lo que caracteriza las vidas y las muertes (Haraway, 2019). Y es que sobrevivir en términos políticos implica la experimentación de procesos de resistencia más que humanos, que requieren de la investigación y la exploración de las conexiones de los cuerpos desechos y de acercarse al trenzado de códigos tecnoartesanos posproducidos en esa necesidad solidaria de crear con las otras:

La tradición oral apuntaba a que sus restos habían sido sepultados en una fosa en el cementerio de Fuendejalón y, a instancias de AFAAEM, el Ejecutivo asumió esta prospección, de la que también se rescataron una peineta, cuatro horquillas del pelo, dos botones y restos de unas sandalias. (Europa Press, 2021).

Las redes de afectos iluminan los cruentos episodios experimentados y hacen estallar los silencios-normativos, posibilitando las conversaciones entre las muertas-vivas; así germinan los brotes de las “aguafiestas feministas” (Ahmed, 2018): la rabia, llena de fuerza y vitalidad, como pedagogía de queja feminista (Ahmed, 2021) se convierte en materia para una ecología de los cuidados con frutos tecnoartesanales. De la hibridación de la tecnología y la artesanía, es de donde emergen las corpo-alianzas performadas (Butler, J., 2020). En la reunión de los cuerpos más que humanos, que recolectan materiales de objetos reencontrados, en estas transiciones, tienen lugar nuestros artefactos comunicativos de resistencia.

Este quehacer conecta con la práctica política del “ensamblaje” (Deleuze y Guattari, 2015), cartografiando las diferencias como propiedades emergentes, incluyendo topografías desiguales donde el poder no se distribuye por igual en toda la superficie, sino que descabeza la jerarquía para alejarse así de la lógica de la reproducción del dominio. En los ensamblajes ninguna materialidad tiene suficiente competencia para determinar consistentemente la trayectoria o el impacto del grupo (Bennett, 2010), atendiendo así a la reunión de la diversidad.

Shelley Jackson (1998) creadora del célebre “Patchwork girl” (1995), ficción hipertextual feminista por excelencia, asocia la escritura al collage, ignorando la pretensión de originalidad, y reivindicando una práctica de mediación, selección y contextualización, cercana a la lectura. El collage se puede entender como una praxis situada en los intersticios de la lógica colectiva, que facilita transgredir los límites de la estructura jerárquica, gracias por una parte a una transdireccionalidad, dentro de un plano horizontal de cocreación y, por otro lado, al manejo de unos códigos liminales donde la virtualidad deviene en una suerte de espectralidad. Estas formas de producción textual narran sobre la muerte y buscan la desposesión del dominio de lo propio. Como Cristina Rivera Garza las denomina “necroescrituras” (2021a), son códigos tecnoartesanos posproducidos, hechos gracias al trenzado en comunidad, de una necesidad solidaria de las otras, donde la fragilidad se hace costura comunitaria: en la vulnerabilidad reconocida, una se obliga a frenar y sostenerse en las que están cerca (Zafra, 2021).

Como el artefacto cocreado de Frankenstein (Jackson, 1995), exploran las conexiones entre los cuerpos deshechos, que recuerdan de algún modo a los “cadáveres exquisitos” dadaístas, esos ejercicios de escritura realizados a partir del juego. Cada una de estas prácticas, presentadas como acciones gramaticales, estrategias narrativas y usos tecnológicos, cuestionan el estado de las cosas y el estado de los lenguajes normalizados, entendiéndose como posicionamientos escriturales que se encuentra ligados y muestran oposición a la “necropolítica” (Mbembe, 2011). Los collages son “poéticas de la desapropiación” (Rivera Garza, 2021a), “prácticas de desidentificación” (Hart, 2020) que permiten reimaginaciones creativas del género y la identidad, rechazando las definiciones dualistas y jerárquicas incrustadas en la tradición del humanismo tardío (fig. 4). Como herramienta poderosa, con su capacidad de crear nuevos significados gracias a los fragmentos unidos, se corporeizan “reimaginaciones como devenires”.

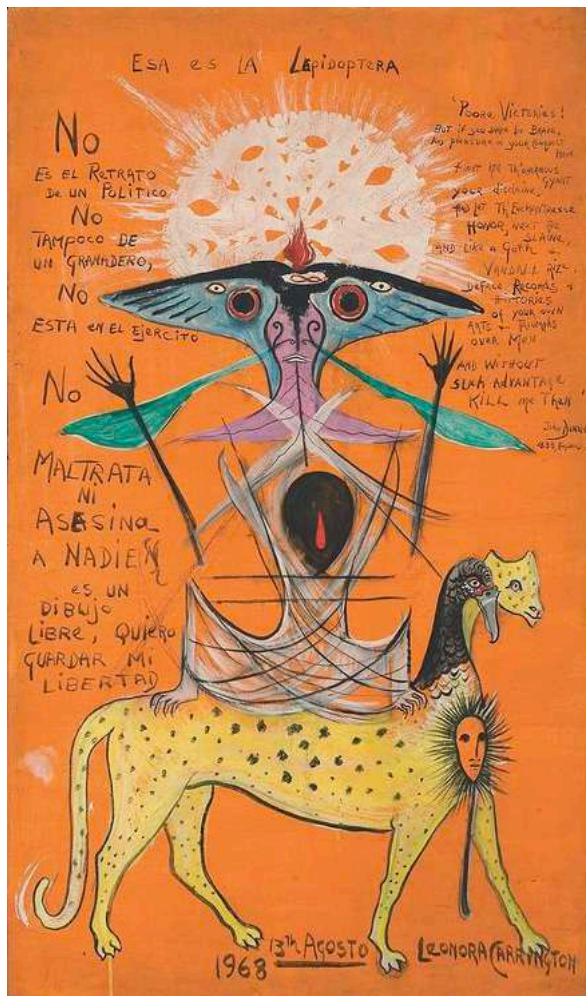


Fig.4. “Lepidóptera” (1968), Leonora Carrington. Fotografía de @leonoracarringtonestate (Carrington, 2022).

4. Conclusiones

Este artículo presenta las prácticas arqueológicas situadas como propuestas artístico-creativas, que desde la memoria se rebelan de modo crítico contra la necropolítica de género. Estos quehaceres narrativos, que Donna Haraway articuló a través de su herramienta *story telling* y que aquí hemos llamado “contar/cantar cigarra”, tienen como finalidad generar narrativas para la supervivencia en estos tiempos del Antropoceno.

Al rememorar, se hacen visibles algunas formas feministas contemporáneas para transgredir el olvido de la normatividad del necrosistema. Se trata de prácticas que emergen de quienes todavía-vivas narran el terror de las violencias extremas; son procesos abiertos, inacabados y desbordados, que de algún modo reparan el dolor en la experiencia compartida.

Por su parte, las supervivientes a esta necropolítica de género, entienden la posproducción como un ejercicio de resistencia que se reconoce en su vulnerabilidad compartida. Es en la cocreación y en el trenzado comunitario de códigos tecnoartesanos donde se configuran los ensamblajes afectuosos de desechos, trayendo a escena tanto formas de producción textual como las “necroescrituras” (Rivera Garza, 2021a), como los collages que superponen los cuerpos, los tiempos y los espacios.

Todas sus producciones implican una sostenibilidad desde/para ecologías de reparación y de cuidados compartidos, mediante procesos situados horizontales y no jerárquicos basados en la recolección en el pasado, el reencuentro presente y la resignificación a través de imaginarios posibles.

Referencias

- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Edicions Bellaterra.
- Ahmed, S. (2021, junio 16). *Complaint as Feminist Pedagogy*. Feministkilljoys. <https://feministkilljoys.com/2021/06/16/complaint-as-feminist-pedagogy/>
- Arnal, M., Bagés, M. (2017). Desmemoria [Canción]. *Álbum 45. Cerebros y Corazón*. Fina Estampa.
- Arendt, H. (2019). *La condición humana*. Editorial Planeta.
- Atencio, G. (2011, marzo 8). *El feminicidio-femicidio: Un paradigma para el análisis de la violencia de género*. Feminicidio.net <https://feminicidio.net/feminicidio-femicidio-un-paradigma-para-el-analisis-de-la-violencia-de-genero/>
- Bennett, J. (2010). *Vibrant matter. A political ecology of things*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822391623>
- Braidotti, R. (2007). *Biomacht und nekro-Politik. Überlegungen zu einer Ethik der Nachhaltigkeit*. Band. <https://rosibraidotti.com/publications/bio-power-and-necro-politics/>
- Butler, J. (2020). *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Taurus.
- Butler, O. E. (2020). *Hija de sangre y otros relatos*. Consonni.
- Butler, O. E. (2021). *La parábola del sembrador*. Capitán Swing Libros.
- Caputi J., Russell. D. (1990). Femicide: Speaking the Unspeakable, *MS. 1 (2)*, 34-37.
- Caputi J., Russell. D. (1992). Femicide: Sexist Terrorism against Women. Radford y Russell (eds.). *Femicide: The Politics of Woman Killing*. Twayne. (13-21).
- Carrington, L. [@leonoracarringtonestate]. (2022, marzo 8). *Lepidoptera 1968*. [Publicación Instagram]. <https://www.instagram.com/p/Ca3DNckvmGK/?igshid=YmMyMTA2MzY=>
- Collages Féministes Lyon [@CollagesLyon]. (2020, noviembre 10) *Notre colère est légitime, et on vous la balance sur vos murs* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/collageslyon/status/1326133475930476547>
- Deleuze, G., Guattari, F. (2015). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- De la Cadena, M. (2020). Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la «política». *Tabula Rasa (33)*, 273-311. <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.10>
- De Vivanco, L. (2019). Interrumpir las “certezas” de la memoria. Conversación con José Carlos Agüero. *Meridional. Revista Chilena De Estudios Latinoamericanos (12)*, 269-284. <https://meridional.uchile.cl/index.php/MRD/article/view/52453>

- Europa Press (2021, julio 19). *Localizada una nueva fosa común en el cementerio municipal de Magallón*. Europapress/Aragón. <https://www.europapress.es/aragon/noticia-localizada-nueva-fosa-comun-cementerio-municipal-magallon-20210719190922.html>
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.
- Gatti, G. (2020). The Social Disappeared: Genealogy, Global Circulations, and (Possible) Uses of a Category for the Bad Life. *Public Culture*. 32 (1), 25–43. <https://doi.org/10.1215/08992363-7816281>
- González Ruibal, A. (2020). Arqueología de la desaparición. *Papeles del CEIC*. 1 (225), 1-20. <https://doi.org/10.1387/pceic.20920>
- Haraway, D. J. (1994). A Game of Cat's Cradle: Science Studies, Feminist Theory, Cultural Studies. *Configurations*, (2)1, 59–71. <https://doi.org/10.1353/con.1994.0009>
- Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Hart, M. (2020). *Collage in the Posthuman Era: Gender and Becoming* [Tesis Doctoral]. University of Plymouth. <https://dx.doi.org/10.24382/1135>
- Jackson, S. (1995). *Patchwork Girl*. Eastgate Systems. <https://www.eastgate.com/catalog/PatchworkGirl.html>
- Jackson, S. (1998). *Stitch Bitch: the patchwork girl*. (Presentación en el Congreso *Transformations of the Book Conference*, MIT, 24-25 octubre 1998). https://web.mit.edu/m-i-t/articles/index_jackson.html
- Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture*. 15 (1), 11–40. <https://doi.org/10.1215/08992363-15-1-11>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina. https://doi.org/10.1007/978-3-531-92807-4_3 (del original: Biopolitik – in der Debatte 4036, 63-96 publicado en 2011)
- Montes, S. (2021, marzo 8). *Feministas crean memorial de víctimas en la valla del Palacio Nacional* [Fotografía]. El País. https://elpais.com/elpais/2021/03/08/album/1615161781_186189.html#foto_gal_2
- Reyes, D. (2019). *Cometierra*. Editorial Sigilo.
- Rivera Garza, C. (2021a). *Los muertos indóciles: necroescritura y desappropriación*. Consonni.
- Rivera Garza, C. (2021b). *El invencible verano de Liliana*. Penguin Random House.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta y Limón.
- Russell, D. (2006). Definición de feminicidio y conceptos relacionados. D. Russell y R. Harmes (eds.). *Feminicidio: una perspectiva global*. (73-96). CEIICH-UNAM.
- Swoon. (2019/2020). *CICADA Deitch Projects* [Fotografía de la instalación]. <https://swoonstudio.org/#/cicada/>
- Tiscareño, E. (2019). *Análisis de la necropolítica de género y el feminicidio en Ciudad Juárez*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Uribe, S. (2012). *Antígona González*. Sur Plus.

Zafra, R. (2016). La época que escribe. Literatura (y) política en las redes. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la Cultura y el Territorio* (16). <https://doi.org/10.25267/Periferica.2015.i16.03>

Zafra, R. (2021). *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Anagrama.